

**Assunto: Piden mayor calidad educativa**

**Veículo: Portal Digital - El Pais (Montevideo, Uruguay)**

**Data: 21/10/2012**

## **Internacional**

*Green que esta es la clave para que perduren avances*

La contribución precisa de mejor educación, mejores oportunidades para trabajadores menos especializados y mayor gasto social difiere según cada país. Un análisis realizado por Lustig, Luis López-Calva, del Banco Mundial y Eduardo Ortiz-Juárez, del Programa de Desarrollo de ONU, sugiere que las menores brechas salariales explican la mayor parte de la reducción de la desigualdad a lo largo de la región.

De acuerdo con las estimaciones de Marcelo Neri, del Instituto de Investigación Económica Aplicada, las transferencias de los gobiernos explican alrededor de un tercio de la caída de la desigualdad en Brasil.

Hasta ahora, todo va bien. ¿Pero, estos avances perdurarán? En educación, el gran desafío es complementar cantidad con calidad. América Latina ha cosechado los beneficios que surgen simplemente de tener a más niños durante más tiempo en las escuelas.

Pero, la mayoría de las escuelas públicas tienen un nivel inferior a las privadas. Casi todos los niños de las clases media y alta concurren a colegios privados para los estudios primarios y secundarios. Mientras no se eliminen esas brechas de calidad, persistirá la desigualdad educativa. Esas brechas están detrás de la reciente ola de protesta por la educación en Chile.

El desafío más inmediato es cómo pagar por todo eso. Los estados latinoamericanos tradicionalmente no han sido progresistas en su perspectiva. Para decirle con crudeza, los gobiernos lograban ingresos de los sectores acomodados y después los gastaban en jubilaciones generosas del sector público para esas mismas personas.

Por ejemplo, aún hoy, 60% del gasto en transferencias en Bolivia está destinado a personas que no son pobres. Saavedra lo denomina "un contrato social fragmentado". Los gobiernos no proveen buenos servicios públicos y la clase media depende de la educación y la atención de la salud privadas. Pero, reciben jubilaciones generosas a cambio de sus impuestos.

AUGE. El largo auge de la primera década de este siglo permitió hacer sin dolor el cambio a este contrato social. El crecimiento sostenido generó suficiente recaudación impositiva para impulsar el gasto en educación y por transferencias sin incrementar las tasas de los impuestos. El auge también permitió enormes incrementos del salario mínimo sin causar aparente daño al empleo. Pero, a medida que se enlentece el crecimiento y crece el valor real del salario mínimo, la combinación se hace inviable.

Para mantener y continuar las mejoras de la desigualdad, deben hacerse opciones difíciles. Deberán apretarse los beneficios a la clase media. Al igual que en Estados Unidos, muchos países latinoamericanos deberán decidir si invierten en los chicos más pobres o siguen pagando generosas jubilaciones a la gente más rica. En los dos lugares, necesita rehacerse el contrato social. Hay que mirar a Suecia para tener pruebas de que esto es posible. THE ECONOMIST